

La maravillosa aventura que se desarrolla desde hace 28 años en Herzegovina representa una novedad absoluta en la historia de las manifestaciones marianas. Un devoto muy especial nos introduce a este gran misterio.

POR QUÉ ESTAS APARICIONES NO TERMINAN

Del Padre Livio Fanzaga (director de *Radio María*)

No hay duda de que aquel día 24 de junio de 1981, cuando empezaron las apariciones de la Virgen en el pequeño pueblo de Medjugorje, nadie hubiera podido imaginarse que después de 28 años¹ aquella maravillosa aventura, iniciada entre muchísimas dificultades en un País comunista, estaría todavía en pleno desarrollo, en un cuadro mundial profundamente cambiado y con perspectivas llenas de esperanza pero también de inquietantes preguntas hacia el nuevo milenio.

No es posible, ni siquiera en forma aproximativa, hacer un balance de un acontecimiento que sigue teniendo resonancia mundial y una influencia positiva en la vida de la Iglesia. Sin embargo, a casi tres decenios de distancia, es oportuno hacer un alto para meditar sobre uno de los eventos espirituales más importantes de nuestra época, para entender su verdadero significado y para que el mismo evento nos ayude a descifrar un futuro lleno de dudas y de angustias.

SE TRATA DE UN ACONTECIMIENTO IRREPETIBLE

En la historia de las apariciones marianas, las de Medjugorje representan en muchos aspectos una absoluta novedad. En efecto, nunca antes la Virgen se había aparecido por así tanto tiempo y a un grupo tan numeroso de jóvenes, volviéndose, con sus mensajes, maestra de vida espiritual y de santidad para una generación entera. Nunca había pasado que una parroquia fuera tomada de la mano en el camino de un nuevo despertar de la fe, hasta involucrar en esta exaltante aventura espiritual un número incalculable de fieles de todos los continentes, incluidos miles de sacerdotes y decenas de obispos. Nunca antes el mundo había escuchado, a través de las ondas del éter y otros medios de comunicación social, una tan apasionada invitación del cielo a la penitencia y a la conversión. Nunca antes Dios, al enviarnos cada día a su Ancila que nos dio como Madre, se había inclinado con tan grande misericordia sobre las llagas de una humanidad "saciada, pero desesperada" (Card. Biffi). Algunas personas, incluso entre los devotos de la Virgen, mostraron su desaprobación hacia la indudable novedad del fenómeno Medjugorje. "¿Por qué en un País comunista?" nos preguntábamos en un principio, cuando la división del mundo en dos bloques se presentaba todavía sólida e inmutable. Pero cuando cayó el muro de Berlín y el comunismo se alejó de Europa, Rusia incluida, entonces la pregunta recibió la respuesta más exhaustiva. Por otro lado el mismo Papa ¿no hablaba una lengua eslava como la Reina de la Paz? ¿Quién hubiera imaginado que exactamente diez años después, el 26 de junio de 1991, iba a empezar aquella guerra en los Balcanes que causó cuatrocientos mil muertos, destrucciones enormes, y la amenaza de llevar al mundo al borde de una catástrofe nuclear? No faltó quien, incluso dentro la comunidad eclesial, haya tachado a la Virgen de "habladora", mostrando un cierto desprecio por los mensajes que, con sapiencia sublime y amor infinito, la Reina de la Paz nos ha estado dando en todo este tiempo. Sin embargo, el librito de los mensajes, para quien sepa leerlo con la pureza y sencillez de ánimo necesarias, constituye hoy en día uno de los más elevados comentarios al Evangelio nunca escritos, y alimenta la fe y el camino a la santidad del Pueblo de Dios mucho más que tantos libros producidos por una ciencia teológica, a menudo incapaz de nutrir el corazón.

Claro está que aparecerse diariamente durante casi tres decenios a unos jóvenes que hoy son hombres y mujeres maduros y dar mensajes que son un magisterio cotidiano para una generación entera, es algo inédito y excepcional.

¹ En el momento en que se escribió el original. Actualmente han transcurrido 29 años.

Pero ¿no es cierto que la gracia sorprende y que Dios opera con libertad soberana según su sapiencia y nuestras necesidades reales, y no según nuestros esquemas preconcebidos? ¿Quién podría decir que la gracia de Medjugorje no haya sido un gran beneficio, no sólo para una multitud de “perros sueltos”, sino para la Iglesia misma?

SE TRATA DE UN ACONTECIMIENTO ECLESIAL

Nosotros podríamos describir al infinito las maravillas de gracia de Medjugorje, sin embargo cualquier observador, incluso uno no creyente, podría preguntarse: “Sí, pero ¿cuál es la actitud de la Iglesia?” No hay que olvidar que la novedad y la complejidad de los hechos de Medjugorje, en relación con las apariciones del pasado, han puesto a la Iglesia frente a problemas de discernimiento que exigen unas dosis suplementarias de prudencia y de consejo. Se trata de acontecimientos en plena evolución y todo lo que la Iglesia puede ofrecer en este momento es un acompañamiento pastoral y no un juicio definitivo, que está todavía suspendido. En cambio, me interesa subrayar como las apariciones de Medjugorje, a diferencia de muchas otras en el pasado, se pongan no a lado sino en el corazón mismo de la Iglesia, ya que María escogió una parroquia, y dentro de ésta, escogió a unos jóvenes como mensajeros de su voluntad. El haber escogido una parroquia, de la cual la Virgen misma se hace madre y maestra en su camino espiritual, es la gran novedad de las apariciones de Medjugorje, que de este modo desde el inicio se vuelven un acontecimiento eclesial para todos los efectos. Es como si la Reina de la Paz, en su proyecto para renovar y sostener espiritualmente a la Iglesia, haya tomado bajo su responsabilidad personal aquella pequeña porción de Iglesia que es la parroquia, en el sentido que en ella confluyen todas las realidades vivas que constituyen una comunidad cristiana concreta. Es suficiente tomar el librito de los mensajes para comprender esta intención clara de la Virgen, que no se dirige a los videntes sino, a través de ellos, a los parroquianos, y en última análisis a todas las parroquias del mundo para guiarlas en su vida espiritual, litúrgica y pastoral. Entonces es desde la parroquia, cuyo párroco es nombrado por el obispo, desde una institución oficial que la Madre de Dios ha empezado a desarrollar su tarea maternal hacia toda la Iglesia. Los peregrinos que van a Medjugorje van a una parroquia, donde encuentran una iglesia, con las santas misas, los confesionales, y numerosos sacerdotes que llegan de todas partes del mundo, que celebran y confiesan, renovándose al mismo tiempo a ellos mismos. Desde esta parroquia el renacer de la fe, de la oración y de la vida cristiana se difunde a todo el cuerpo eclesial, en el cual infunde un nuevo vigor para poder enfrentarse a los tiempos difíciles de la secularización.

MEDJUGORJE Y LOS PONTIFICADOS DE JUAN PABLO II Y BENEDICTO XVI

El significado eclesial de Medjugorje adquiere una importancia todavía mayor ante todo a la luz del pontificado de Juan Pablo II, que tuvo una connotación mariana como nunca antes en la historia de la Iglesia. El atentado de que fue víctima exactamente el 13 de mayo de 1981, enlaza su persona a Fátima en modo particular. Y es exactamente al mes siguiente al atentado, el 24 de junio de 1981, fiesta de San Juan Bautista, cuando empiezan las apariciones de la Reina de la Paz a Medjugorje. Desde entonces es como si la Stma. Virgen haya acompañado la incansable acción apostólica del sucesor de Pedro, llamando a la conversión a los hombres desviados en los caminos del mal, despertando la fe tambaleante de muchos cristianos. Incluso algunas de las iniciativas pastorales de este Pontificado, como la jornada mundial de la juventud y la de las familias, recibieron una inspiración y un impulso extraordinarios desde Medjugorje. Sin embargo es la Reina de la Paz misma quien en el mensaje del 25 de agosto de 1991 enlaza Medjugorje a Fátima. La Virgen pide nuestra ayuda para que se realicen todos sus deseos según los secretos iniciados en Fátima. Con este mensaje la Virgen abraza el último siglo del segundo milenio. Tiempo de tinieblas y de guerras fratricidas, de persecuciones y de martirio, sobre el cual María abre sus brazos maternos. Juan Pablo II se inserta en este proyecto como el Papa de María. Es el realizador por excelencia del proyecto mariano. La caída misma del comunismo y su consecuente libertad religiosa en los Países del Este europeo, en particular de Rusia, no se podrían entender sin su acción valiente y la fuerza moral que emanaba de su figura. Cuando desde el balcón de la basílica de San Pedro se anunció al mundo al nuevo Papa Benedicto XVI eran exactamente las 6:45 pm, hora de la aparición de la Virgen en Medjugorje. Los seguidores de la *Gospa* no tuvieron dudas: Joseph Ratzinger era el Papa escogido por María, como lo había sido Juan Pablo II. El programa del Pontificado de Benedicto XVI, que con el tiempo va asumiendo

rasgos cada vez más abiertamente marianos, quiere confirmar a la Iglesia en la verdad revelada, llevándola al corazón de la fe, que es Jesucristo, Hijo de Dios y único Salvador del mundo. Es el mismo programa de la Reina de la Paz, realizado a través de sus mensajes a la parroquia, cuyo fin, como Ella ha dicho, es el de “despertar la fe”. La Madre de la Iglesia se puso a lado de la cabeza de la Iglesia para ayudarlo en su difícil tarea.

¿POR QUÉ TANTO TIEMPO?

No entenderíamos el extraordinario significado de Medjugorje si no lo relacionamos con el momento histórico en que vivimos. La presencia tan larga de María no se podría explicar sin los graves peligros que amenazan a la humanidad en la hora presente. Juan Pablo II los mencionó en la oración de consagración del milenio a la Virgen, cuando afirmó que la humanidad se encuentra en una encrucijada y podría reducir la tierra a un cúmulo de escombros o transformarla en un jardín de paz. La mirada sobrenatural de María llega hasta la raíz de la enfermedad del mundo moderno, la que quizás muy pocos alcanzan a ver y que, se no se vence, podría llevar a poner en riesgo el futuro mismo de la humanidad. Se trata de la voluntad del hombre contemporáneo de construir un mundo sin Dios. Ésta es la gran tentación que se presenta a nuestra generación. Éste es el “máximo engaño”, al que alude también el *Catecismo de la Iglesia Católica* (n. 675), y que lleva a los hombres a negar, la verdad y a glorificarse a sí mismos en lugar de Dios y de su Mesías encarnado. Sin embargo, afirma la Reina de la Paz, sin Dios no hay ni futuro ni salvación eterna. Porque, cuando el hombre piensa que no necesita a Dios, en realidad es el mismo Satanás que se pone en lugar de Dios, nos advierte la *Gospa* en un mensaje reciente (25/10/2008): “él quiere destruir todo lo que es hermoso y bueno en el alma de cada uno de ustedes”. Anteriormente, exactamente en el año en que se disolvió la Unión Soviética, la Reina de la Paz nos había advertido que “Satanás es fuerte y quiere destruir no sólo su vida humana, sino también la naturaleza y el planeta que ustedes habitan” (25/01/1991). De este peligro mortal, que incumbe como una guillotina sobre la posibilidad misma de un futuro, la Virgen quiere salvar con nuestra ayuda a los hombres de nuestro tiempo.

EL MILENIO DE MARÍA

Las apariciones de la Virgen a Medjugorje, que empezaron en 1981, se siguen presentando. Después de casi tres decenios la atención de las personas no ha bajado nada. Sin duda, es lícito preguntarnos: “¿Cuál será el desarrollo futuro?” Hay que decir inmediatamente que los mensajes de la Reina de la Paz no encierran ninguna expectativa apocalíptica y no satisfacen la curiosidad difundida acerca del futuro de la humanidad. La Virgen no ha venido a hacer revelaciones acerca del milenio, sino más bien a pedir un camino de fe y conversión, que obtendrá la bendición de Dios sobre la humanidad y la realización del mundo nuevo de la paz. Al fin, el futuro está en nuestras manos. Mucho de lo que sucederá, dependerá de nuestra respuesta al llamado de María. Los verdaderos términos del problema fueron definidos por Juan Pablo II en el Acto de consagración del milenio a María. El Papa afirma que la humanidad tiene dos caminos en frente: uno lleva a la destrucción de la tierra, el otro a transformarla en un oasis de paz. La Virgen ha venido para ayudarnos a tomar el camino de la salvación y no el de la ruina. Su mensaje fundamental es que sin Dios la humanidad no tiene ni futuro ni salvación eterna; en cambio regresando a Dios obtendrá para el mundo un tiempo de primavera. También los diez secretos, que actualmente conocen tres de los seis videntes, se tienen que ver en un futuro en el cual no faltarán las pruebas pero que desembocará en la luz, si nuestra respuesta al llamado a la conversión será suficientemente amplia y convencida. En todos estos años la Virgen ha preparado para Ella un ejército de devotos suyos. Son las multitudes que en una mano llevan la cruz y en la otra la corona del rosario, como había anunciado Monfort. Son los apóstoles de los tiempos nuevos de María que ayudarán a la Virgen a preparar el triunfo de su Corazón Inmaculado que no es otra cosa que el regreso de la humanidad a Dios. Entonces correrán los ríos de la paz divina sobre toda la tierra. La consagración del nuevo milenio a María, deseada por el Santo Padre por inspiración divina, nos colma el corazón de esperanza de que el plan de la divina misericordia se realizará.

NOTA: QUEREMOS AGRADECER A JORGE Y FRANCA LORIA POR HACERNOS ESTAS TRADUCCIONES SIN NINGÚN INTERÉS MÁS QUE EL AMOR TAN GRANDE QUE TIENEN POR NUESTRA MADRE SANTÍSIMA.